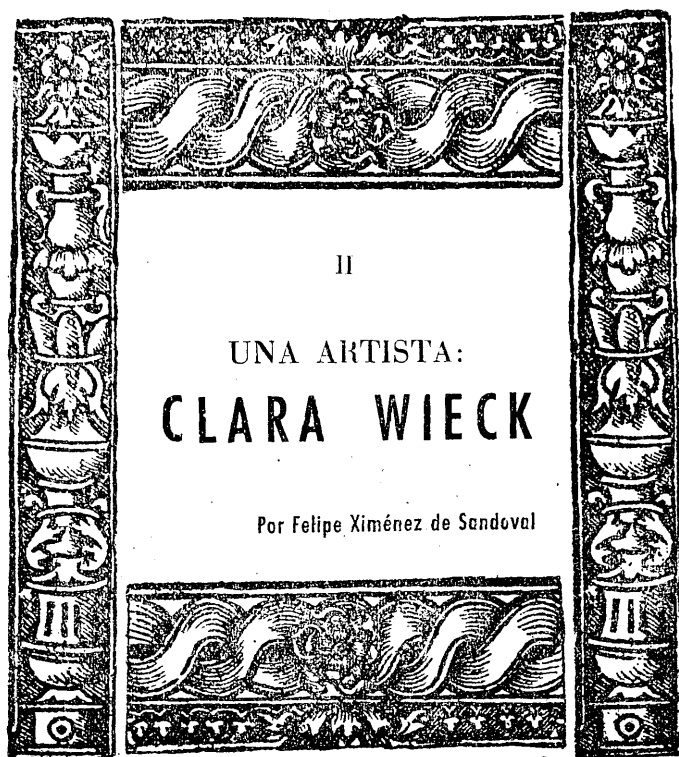


LA MUJER EN SUS OFICIOS



L

A historia de Clara Wieck, seguramente os es conocida. La biografía y el «cine» la han difundido por el mundo, bien dándole su nombre de muchacha, bien el de Clara Schumann en que se convirtió al casarse con el gran compositor romántico alemán. Cuantas tengáis la fortuna de tocar, mejor o peor el piano o sintáis el goce de la música, recordaréis la deliciosa melodía con que Roberto Schumann nos la presenta juvenil y apasionada bajo el diminutivo italiano de «Chiarina», en su «Carnaval» de máscaras románticas.

Dieciocho años tenía Roberto y doce Clara cuando el destino les enfrentó por primera vez. El era joven soñador, enamorado, loco, que desde la edad más temprana sufría de terribles crisis y depresiones hereditarias. Su padre y su hermana Emilia habían muerto de un extraño mal de la mente en el que se mezclaban la melancolía, la versatilidad y la cólera, que a ramalazos alteraban también la juventud del muchacho, prodigiosamente dotado por el cielo para la música y la poesía. «Chiarina» era la hija de un afamado profesor de piano que había hecho de ella una